

## Capítulo 76

La capital imperial, Akbaran, era prácticamente una ciudad viva. Sus límites se ampliaban cada año debido a la continua reconstrucción y crecimiento.

El distrito bajo rodeaba al distrito alto como un cinturón. La zona residencial de clase media bordeaba la frontera del distrito alto, mientras que cuanto más se adentraba en las afueras del distrito bajo, más desordenados se volvían los barrios marginales.

Zumbido.

El vehículo aéreo en el que íbamos Ivan y yo aterrizó en el distrito bajo. Era un aeródromo público situado en medio de una zona comercial bulliciosa.

Aunque era un aeródromo público, no era gratis, así que en cuanto aterrizamos, se cobraron comisiones de crédito.

Click.

Al desenganchar la cerradura, la puerta del vehículo aéreo se levantó hacia arriba.

Paso.

Salí primero para escanear los alrededores.





Como era un aeródromo público, el lugar estaba lleno de gente. Nadie prestó atención a Iván ni a mí. Incluso un miembro de la familia imperial era solo otra cara más en la multitud aquí.

"Luka, te dejo la seguridad. Si es por seguridad, puedes hablarme como si dieras órdenes."

dijo Iván al salir del vehículo, bajándose un sombrero sobre sus rasgos refinados, como para ocultarlos. Dada su apariencia aristocrática, probablemente era la mejor forma de evitar llamar la atención.

"¿Dónde quieres ir primero?"

Pregunté, e Iván se llevó un dedo a los labios pensativo.

"A donde me lleven mis pies. Eso también te lo dejo a ti. Eres originario del distrito bajo, ¿verdad?"

Parecía que no solo era responsable de la seguridad—también era su guía. Si no fuera miembro de la familia imperial, habría gemido en voz alta.

Maldita sea, sentía el pecho pesado. Pensaba que tenía nervios de acero, pero el hecho de que fuera de la realeza hacía que la presión fuera abrumadora. No era una tarea cualquiera.

'Un descendiente de los Fundadores.'





Esa línea de sangre estaba justo a mi lado. Era alguien que podía acabar con mi vida a la ligera. Si solo fuera un joven amo ingenuo, me callaría y le haría el juego, pero...

El Iván que vi no era una persona cualquiera. No tenía ni idea de lo que pasaba por su mente. No podía dejarme engañar por sus palabras inocentes y sus miradas juveniles.

Mantén la calma. Mantén tu razonamiento frío.

No debo alterarme. Esta era una misión en la que no podía permitirme errores.

Iván bajó los escalones del aeródromo público y miró a su alrededor con curiosidad. Se detuvo frente a un vendedor ambulante que vendía comida sintética barata.

Sin pagar, cogió un pincho y se acercó a mí.

"Mira esto. Esta es mi comida favorita."

No parecía que fuera la primera vez que visitaba el distrito inferior.

"Hay demasiados ladrones aquí, así que deberías tener cuidado de pagar correctamente."

Suspiré mientras hablaba. Ya podía ver al vendedor persiguiéndole. Pensé en lanzar una ficha de crédito para mandarle lejos.





"Luka, ese hombre es ruidoso. Mátalo."

Iván se giró, formando los dedos en forma de pistola y apuntando al vendedor ambulante.

... Iván había dado una orden.

Esto era diferente a matar un pez. El vendedor ambulante era un ser humano. Lo único que había hecho era perseguir a un ladrón de comida. No había hecho nada malo.

No, eso no era del todo cierto. Aunque no se hubiera dado cuenta, se había atrevido a alzar la voz a un miembro de la familia imperial.

¿Pero era realmente la ignorancia un crimen digno de muerte?

No hagas juicios personales, Luka. Solo sigue órdenes. Fui soldado del Imperio. Un descendiente de los Fundadores me había dado una orden.

Mis pensamientos se alargaron, pero en realidad solo pasó un momento fugaz.

"Jaja, es broma. ¿De verdad pensaste que ordenaría matar a un hombre por algo así? Ve a pagarlo."

Iván bajó la mano con una sonrisa. No tenía ni idea de si él había notado mi vacilación.





Le di al vendedor ambulante un chip de crédito. Mientras yo pagaba, Iván ya estaba masticando la brocheta hecha de carne con goma.

Iván me había confiado la tarea de guiarle por el distrito bajo. Parecía que quería hacer turismo.

Le llevé a zonas con una seguridad relativamente buena—lugares que aún tenían un ambiente de clase baja, con carteristas aquí y allá pero sin ladrones armados.

'Esto debería ser suficiente para Iván.'

Iván encontraba diversión en todo lo que veía, alargando el tiempo mientras mostraba interés por cada pequeño detalle. A veces, incluso pasaba dos o tres horas en una tienda general que no parecía vender nada de valor real.



"El sol se está poniendo, Iván-nim."

"Llámame Iván. El 'nim' suena demasiado rígido."

"Entendido, Iván."

"Y relaja un poco. No hace falta estar tan tenso."

"Bueno, supongo que es simplemente mi naturaleza como soldado..."

Me quedé en silencio a mitad de frase. Mi tono podría haber sonado un poco sarcástico. Maldita sea, Luka. No pudiste aguantarlo, ¿verdad?

"Eso es exactamente, Luka! ¡Responder así hace que parezca que estamos más unidos!"

Iván aplaudió con alegría.

Bueno, si le hacía feliz, yo podía hacerlo de vez en cuando. Era mejor que contenerse constantemente. El problema era que nunca supe cuándo este chico imperial podría decidir de repente que mis palabras eran groseras en lugar de divertidas.

"Es tarde. Encuéntranos un sitio donde quedarnos. Pasaremos la noche aquí."

¿Quería dormir en el distrito bajo? Inmediatamente busqué todas las opciones de alojamiento cercanas. Naturalmente, no había nada adecuado para un miembro de la familia imperial.

La mejor opción que encontré fue un hotel con estrictas protecciones de privacidad: un hotel sin personal.

Cuando llegamos al hotel, saqué un chip de crédito y entré en la habitación. Todo, desde el pago hasta el check-in, estaba totalmente automatizado. Este lugar me resultaba desconocido incluso a mí.

Shhhhhh.

El sonido del agua corriendo provenía de la ducha. Mientras Iván se lavaba, yo inspeccionaba la habitación. No había dispositivos inusuales.

Iván salió de la ducha, aún empapado.

Mantuve la espalda vuelta, sabiendo que estaba desnudo.

"Luka, mírame."

Iván habló con calma. Parpadeé y luego me di la vuelta.

"Has cambiado."

"¿No es fascinante?"

Iván sonrió ampliamente. El 'cambio' se refería al género.

Su cuerpo era completamente cibernético. Las prótesis estaban tan elaboradas con tanto detalle que, hasta ahora, no podía saber si era completamente cibernético o solo parcialmente mejorado.

Zumbido, zumbido.

Su pecho se expandió y luego volvió a aplanarse. Las sutiles diferencias esqueléticas entre un chico y una niña cambiaban con sonidos mecánicos. Sus órganos reproductores también se transformaron. Era un cuerpo cibernético avanzado y variable—algo muy por encima de lo que había en el mercado.



El cuerpo de Iván se acomodó en una forma femenina. Se giró a mi alrededor como si estuviera mostrando su cuerpo desnudo.

Golpe.

Se sentó en la cama, recogió con los dedos de los pies la toalla que había caído al suelo y la lanzó a mis pies.

"Ven aquí, Luka. Vamos a divertirnos."

susurró Iván dulcemente, haciéndome señas. Sabía exactamente a qué se refería. Aunque no tuviera experiencia, no era ignorante en sexo.

"Mi deber es la seguridad, Iván."

Respondí rígidamente, casi de forma agresiva.

"Soy realza. Mis órdenes son absolutas para ti. ¿Tienes intención de desafiar al Imperio?"

Cerré los ojos brevemente. Le vinieron a la mente las palabras de Hemillas.

'Este es el deber de la Guardia Imperial. Tu juicio es el juicio de la propia Guardia.'







Exhalé despacio, entrecerrando los ojos. ¿Cómo habría manejado esto Hemillas? Tras un momento de reflexión, hablé.

"Si necesitas una cortesana, puedo presentarte a alguien. Conozco gente— tanto hombres como mujeres."

"¿Estás bromeando? Luka, esto no es una broma. Esta vez, hablo en serio. No es como si te estuviera pidiendo que mates a alguien."

Iván alzó la voz, su tono volviéndose autoritario como si su orgullo hubiera sido herido.

"Conoces bien mi personalidad. Hacer demandas poco razonables... ¿Quieres que desobedezca y rechace tus órdenes?"

Iván no era un miembro de la realeza ingenuo. Era alguien con una mente fría y calculadora. Incluso en tan poco tiempo, me había dado cuenta de eso.



Tenía que haber una razón detrás de ese extraño comportamiento.

Clic, crujido.

El cuerpo cibernético de Iván volvió a su forma masculina. Cruzó las piernas, apoyando un codo en la rodilla y apoyando la barbilla en la mano.

"Eres tan rígido. Creo que empezaré a gustarte aún más."

"Creo que empiezo a no gustarte."

Hablé con insolencia. Pero en vez de ofenderse, Iván estalló en carcajadas. Su sonrisa era tan brillante que casi resultaba inquietante.

\* \* \*

Pasé la noche sentado en el sofá. Estar tres o cuatro días sin dormir no significaba nada para mí. Sin nada más que hacer, ejecuté simulaciones de combate en mi cabeza decenas de veces.

"Luka, hoy tengo que ir a algún sitio."

Iván, que había dormido desnudo, recogió perezosamente su ropa y se vistió.

"Si me dices el destino, llamaré a un taxi."

"No, quiero ir andando. Me gusta el aire del distrito bajo. Es tibio y desagradable, ¿verdad?"

Cuanto más hablaba, más extraño le parecía.

... ¿Que te guste algo porque era desagradable?

Salimos del hotel sin personal. El sol ya había salido y la gente se movía por las calles.





Mantuve a Iván a salvo, echando a los carteristas que estaban ocupados trabajando desde temprano por la mañana. Cada vez, Iván se reía como si le resultara entretenido.

¡A la ligera!

Un tranvía chilló fuerte al atravesar las calles del distrito inferior. Las viejas vías crujían bajo el peso, haciendo que la gente se estremeciera por el ruido.

Giré la cabeza hacia la carretera. Grandes vehículos de transporte estaban alineados, metiendo a la gente dentro como si fuera carga. Sus rostros estaban inexpresivos, sin alma, mientras se dirigían al trabajo. La mayoría de los ciudadanos de clase baja como ellos solo podían montar un vehículo aéreo un puñado de veces en toda su vida.

"Es una imagen que rara vez se ve en el ordenado distrito alto. Me gusta bastante este ambiente caótico. ¿No es así?"



Iván bostezó al pasar junto a mí, avanzando como si tuviera un destino claro en mente.

"Desde arriba, el distrito inferior puede parecer romántico, pero la gente que vive aquí está luchando desesperadamente por ascender, luchando por escapar. Lo que sientes ahora no es más que la arrogancia de los privilegiados."

Por supuesto, incluso yo a veces sentía una sensación de libertad al volver al distrito bajo. Pero nací aquí. Escuchar a alguien del distrito alto —no, desde la cúspide del poder— romantizar el distrito bajo me revolvió el estómago.



"Gracias por tu sinceridad, Luka. Me alegro de haberte traído."

Iván habló sin el más mínimo indicio de desagrado. Siguió caminando, zigzagueando entre la densa multitud. Lo seguí de cerca, manteniendo la guardia.

Cuanto más avanzábamos hacia las afueras del distrito bajo, más peligroso se volvía viajar a pie. Mientras yo gestionara la seguridad, no habría problemas graves, pero seguía siendo un lío.

Habíamos estado caminando en silencio durante unas dos horas. Con el tiempo, el entorno se volvió familiar. Eran calles que había visto incontables veces de niño.

Y a lo lejos, un cierto edificio apareció ante él.

Orfanato 72.

Aquí nací y crecí.

"Relaja la cara. Al fin y al cabo, es tu casa de la infancia."

"No tengo muchos buenos recuerdos de él."

"Así es como funciona—una infancia infeliz es la clave del éxito."

Había algo de verdad en eso. Pero, como antes, escuchar esas palabras de la realeza me dejó un mal sabor de boca.





"¿Entramos?"

Iván se acercó al edificio del orfanato como si estuviera en una salida casual.

El director del orfanato, que había estado en la oficina de la primera planta, nos vio por la ventana. Su cara, que había roto con el puño, parecía haber sido sometida a una cirugía reconstructiva—parecía un poco mejor que antes. La cirugía debió de ser cara. Parecía que tenía bastante riqueza oculta.

"¡L-Luka! ¿P-por qué estás aquí otra vez? ¡N-no he malversado nada desde entonces! ¡Lo juro!"

El director del orfanato tartamudeó, sonando como un ladrón pillado con las manos en la masa. Ahora mismo, debería tener más miedo de Iván que de mí. Acababa de admitir malversación delante de un miembro de la familia imperial.

"Relájate. No estoy aquí por nada en particular. Tienes buen aspecto, así que me alegra verlo."

Dicho esto, me eché atrás detrás de Iván.

"¿Director del Orfanato 72, Don Arken?"

"¡S-sí, sí, s-señor!"



El director del orfanato, aún confundido, se tensó de inmediato.

Las pupilas de Iván brillaban intensamente. Su voz, aunque aún juvenil, bajó a una frecuencia más baja, transmitiendo una presión depredadora.

Incluso el director del orfanato podía notar a simple vista que ese chico era alguien extraordinario.

"... No eres más que un parásito alimentándose del Imperio."

Ivan habló como si ya supiera todo sobre el hombre. No—probablemente sí lo sabía todo.

"Je, je... N-no estoy seguro de lo que quieres decir, p-pero... Si v-necesitas algo, p-por favor, solo dilo..."

El director del orfanato, empapado en sudor frío, recurrió instintivamente a la adulación. Ese era su instinto de supervivencia.

Iván dio un paso adelante, acortando la distancia. El director guardó silencio, como si algo le abrumara.

Click.

Iván movió el brazo. Con un movimiento rápido, golpeó el cuello del director con el filo de la mano.

¡Swish!





La mano de Iván cortó limpiamente el cuello del director del orfanato. No sabía qué tipo de mecanismo era, pero el corte era tan liso como si lo hubiera hecho una hoja monomolecular.

El director del orfanato solo se dio cuenta tarde de que le habían cortado la cabeza. Su rostro se contrajo de horror. Intentó gritar, pero solo salieron sonidos entrecortados y ahogados.

"Luka, desde tu punto de vista, probablemente odiabas al director del orfanato pero te costaba matarlo tú mismo. La limpieza habría sido un problema, después de todo."

Iván levantó la cabeza aún consciente del director.

Beso.

Besó la frente del hombre. Luego, apretó los dedos.

¡Crujiente!

La cabeza del director estalló como una fruta podrida. Sangre y trozos de carne salpicaron el suelo, una visión casi surrealista.

"La muerte de Don Arken es mi regalo para ti. Ya he conseguido un excelente sustituto: altamente competente e impecablemente honesto."

Iván, empapado en sangre, sonrió. Le miré con una expresión carente de emoción.





El Emperador era como un dios en el Imperio, y la familia real era su linaje divino. Y Iván...

No era un dios benevolente.

... Los únicos dones y afecto que un dios de la muerte podía ofrecer eran las muertes de otros.

"Gracias, Iván."

Puse una mano en el pecho y me incliné.

Bip.

Apareció un mensaje en mi pantalla retiniana. Mi misión de seguridad había sido completada.

